I- Canto a la nieve, singing to snow

what a wonderful world, qué mundo tan maravilloso

La casa de madera tiene su puerta cerrada y, al llegar nosotros, ya todo estaba cubierto por la nieve. Una fina capa blanca que hasta daba pena pisar. Y seguía cayendo. Como en bandadas de blandos copos, cada vez más y más tiernos. Desde la misma explanada de la casa, al fondo y lejos, se veía relucir Sierra Nevada y algo más cerca, la Alhambra. No nítida del todo sino como velada por la fina luz gris niebla. Dijo la niña:
- Por aquellas cumbres me la imagino a ellas.

Abrió la puerta el Anciano y entramos. Lo primero que hizo él fue buscar las ramas y troncos secos que en el rincón de la estancia estaban apilados. Los puso en la chimenea y les prendió fuego. En dos minutos las llamas se alzaron y la estancia se llenó de calor limpio y bueno. Otra vez comentó ella:
- Y que la nieve siga cayendo. Que no pare en todo el día ahora que se ha puesto.
Fuera y en la misma puerta y entre las encinas y los almendros, tú y Enebro nos mirabais como diciendo: "No preocuparos por nosotros que por mucha nieve que caiga no tenemos miedo. Somos dos valientes y por eso nos gusta esto." El niño del río, amigo de la niña, expresó:
- Como se están poniendo las cosas seguro que no vienen pero, como son amigas de la nieve porque en su país abunda, a lo mejor se animan en cualquier momento.

La pequeña me miró y yo comprendí que ella se llenaría de dicha si se hacía real lo que su amigo acababa de comentar. Y la animé yo diciendo que sí, que sería muy bello. Pero la nieve seguía cayendo espesa y rápida y por eso ya la hierba no se veía. Y ahora, desde dentro de la casa de madera y al calor del fuego, la niña parecía más hermosa. Por entre los pinos y a lo lejos se oía el canto de un mirlo. Y a la derecha y más lejos se veían las montañas por donde el pastor da careo a sus ovejas.
- Si hoy no para de nevar en todo el día y al llegar la noche sigue cayendo, esto será una nevada realmente en serio. Ya hacía falta que llegara una nevada como ésta porque, aunque parezca lo contrario, la nieve es buena para todo. Se me alegra a mí el alma y por eso estoy contento. Venga, os animo a cantar conmigo la canción de la nieve mientras, desde aquí dentro, seguimos viéndola caer y las esperamos a ellas.
Abrí mi cuaderno de campo y, en sus páginas busqué, no lo que por la noche me había contado Serafín para que yo se lo leyera a la niña nuestra sino la letra de la canción que había anunciado. La encuentro y la leo despacio para aprendérnosla bien.

Letra de la canción de la nieve sobre los campos

Mariposas libres, hermanas de la hierba y amigas del rocío en las praderas, así son los copos que cayendo, juegan.	Y son besos de luz y estrellas que en los brazos del viento vuelan para traer desde el cielo ternura tierna.	Que siga cayendo esta nieve buena y que cubra el suelo y la hierba que hace falta blancura, y mucha, en esta tierra.

II- Cantando bajo la nieve, singing under the snow

Y, a través de los cristales de la gran ventana de la casa de madera, contemplábamos nosotros la nevada. La densa bandada de grandes copos que lentos descendían y se posaban sobre las ramas de los árboles y en el suelo. Dentro de la casa el calor de la lumbre nos confortaba y el silencio nos envolvía. Y miraba la niña más atenta que nadie cuando se oyó una música. La voz de una persona que fuera y, por entre la nieve y la niebla, también cantaba. Preguntó, sorprendida:
- ¿Estáis oyendo vosotros lo mismo que yo?
Y el Anciano le respondió:
- Se oyen los timbres de una melodiosa voz humana.

Por debajo de las encinas y a la derecha de la casa de madera tú y Enebro os recogíais. Como reculados contra el viento para defenderos de la gran nevada. Y por la derecha nuestra se veía la senda que sube desde el lado de Granada. Miraba yo fijo en este punto mientras con interés escuchaba y las via asomar. Eran tres y, la bandada de espesos copos que descendían de las nubes, finamente las velaba. Le dije a la niña:
- Por ahí vienen y son tus amigas.
Y era cierto. Casi cubiertas por el fino velo que tejían los frágiles copos se les veía acercarse y la primera era Julia. Abría sus brazos y cantaba con júbilo. Como si se alegrara de la nieve que estaba cayendo o de venir a nuestro encuentro. Y hasta nosotros llegaban, cada vez más nítidas, las vibrantes notas de la canción que entonaba. Le dije de nuevo a la niña:
- Viene solfeando la misma melodía que yo le he oído más de una vez cuando ella va por las montañas. Ya sabes tú que Julia siempre canta. Que lleva ella dentro de su corazón tanta alegría, tanta fuerza de vida, tanto amor por lo bello y tantas ganas de vivir, que siempre tiene que compartirlo y lanzarlo al viento

para que los demás nos enteremos. Es como si su felicidad no fuera plena si los demás no somos felices con ella. Ya sabes tú y, todos los demás también sabemos, que en su corazón, en su alma, es donde Julia tiene, encierra y guarda, la más bella reina que nunca hubo en este suelo. La canción que ahora viene cantando le pregunté un día y me dijo que se llama *What a wonderful World,* que traducido al castellano sería: *Que mundo tan maravilloso.*

Nos quedamos quietos dentro de la casa y mirando a través de los cristales de la ventana y al poco rato ya las vemos claramente. Y también oíamos con toda claridad la tonada que venía desgranando. Lo hacía en inglés, porque Julia se siente mucho más cómoda con este idioma y esto era lo que nosotros escuchábamos:

I see trees of green, red roses too I see them bloom for me and you and i think to myself what a wonderful world. I see skies of blue and clouds of white the bright blessed day, the dark sacred night and i think to myself what a wonderful world. The colors of the rainbow so pretty in the sky are also on the faces of people going by i see friends shaking hands saying how do you do they're really saying i love you. I hear babies crying, i watch them grow they'll learn much more than i'll never know and i think to myself what a wonderful world yes i think to myself what a wonderful world. *Louis Armstrong*	Veo arboles verdes, rosas rojas también los veo florecer para mí y para ti y pienso que es un maravilloso mundo Veo cielos de azul y nubes blancas, el día glorioso y brillante, la oscura noche sagrada y pienso que es un maravilloso mundo Los colores del arcoíris tan hermosos en el cielo son también las caras de las personas que van por ahí Veo amigos estrechándose las manos diciendo ¿Cómo estás? Y en realidad quieren decir “Te quiero” Oigo bebes llorando, los veo crecer. Ellos aprenderán mucho más de lo que creen y pienso que es un maravilloso mundo Sí, pienso que este es un maravilloso mundo.